

El príncipe que rescató a Blancanieves no era tan azul como lo relataron los Hermanos Grimm. Abajo: Escena cotidiana de Barbie y Ken.



/Fotos

¿Y SI NO COMIERON PERDICES?

La canadiense **Dina Goldstein** reinterpreta los cuentos de hadas y sitúa a los candorosos personajes de ficción en la dura realidad del siglo XXI. «In the Dollhouse» es su última serie de fotografías, en la que cuestiona la idílica convivencia de Barbie y Ken.

¿Qué pasó después de que el Príncipe Azul reviviese a Blancanieves con un beso? ¿Y qué ocurrió cuando Cenicienta se fue a vivir a palacio tras ser la elegida al descubrirse que era su pie y no otro el que encajaba perfectamente en el zapatito de cristal? Dina Goldstein, la fotógrafa israelita residente en Canadá, ha planteado sus dudas sobre el final de los cuentos en sus imágenes recogidas en la serie *Fallen Princesses*. Ninguna princesa se salva del objetivo de Dina, 43 años, que plasma los males del siglo XXI en las protagonistas de sus fotos: «Imaginé que las perfectas princesas de cuento se enfrentaban a problemas reales, los que afectan a las mujeres de mi alrededor, como enfermedades, adicciones o falta de autoestima... Nunca supimos que fue de sus vidas más allá del *Y comieron perdices*».

En su último trabajo, *In the Dollhouse*, reconstruye la aparente felicidad de Barbie y Ken: «El apuesto Ken busca su

verdadera orientación sexual, mientras convive con su compañera en un matrimonio sin amor», explica la autora. Además, ha querido plasmar el cambio de roles entre hombres y mujeres: «En el pasado, ellos eran el sostén de la familia y las mujeres, las amas de casa. Hoy, vemos a un marido empujando un cochecito de bebé y a la esposa manteniendo la economía familiar», ha declarado la fotógrafa al diario canadiense *Vancouver Sun*. **Por Teresa Santos**





“A mi alrededor hay muchas vidas que están cambiando a la fuerza.”

Carmen Amoraga.

Escritora y periodista. Finalista del Nadal (2007) y del Planeta (2010), acaba de publicar *El rayo dormido* (Ed. Destino).



“Andar picoteando no sirve de nada: esto hay que hacerlo cuando uno tenga las ideas claras.”

Yolanda Flores.

Periodista. A partir de septiembre dirigirá las tardes de RNE.



“Veamos esto como una oportunidad para hacer otras cosas y aprender a crecer.”

Mónica L. Esgueva.

Economista, coach, conferenciante internacional y profesora en el MBA de la Universidad San Pablo CEU. Ha publicado la novela *Donde pueda rozar tu corazón* (Ed. Luciérnaga) y el ensayo *Cuando sea feliz* (Ed. Urano).



“El miedo a dar el paso, el bloqueo, tiene casi siempre el mismo origen: el dinero.”

Almudena Alonso.

Directora general de la agencia de comunicación y relaciones públicas Cohn & Wolfe España.

Mónica: Al final, la crisis no se plantea solo en términos económicos, sino que estamos dejando atrás nuestro mundo de *Nunca Jamás*. La realidad confirma que el esfuerzo, antes o después, lleva al triunfo, pero hemos vivido en la cultura del *pelotazo*...

Yolanda: No debemos echarnos toda la culpa, muchas veces, el entorno te limita. Parece que la única opción consiste en tener cierto nivel económico para irte de vacaciones a la playa, unos hijos que no te da tiempo a cuidar... Si quieres salirte de ese guión, te sientes como en una isla, sola. Hay quienes han empeñado sacrificio y tesón en cambiar, y no han podido. Porque la sociedad, que iba por otro camino, quizás el del ese *pelotazo*, no ha querido ayudarlas.

Mónica: Debemos partir de la idea de que no se trata de un camino fácil. El que lo crea mejor que no lo intente, que siga en su misma dinámica. Existen muchísimas barreras. Si tú has ejercido un papel, la gente no quiere que te salgas de él.

Carmen: A no ser que la reinención venga producida por algo externo, por ejemplo, la crisis, una separación o un

acontecimiento traumático. En ese caso, sí que se tolera.

Almudena: Sin embargo, como decíais, al final el miedo no te lo imponen tanto los demás como tú mismo. Yo estuve una época trabajando en gestión de crisis de empresas, y aunque aquello era un no vivir, no me atrevía a dar el salto. Pensaba: *No sé hacer otra cosa*. Por eso creo que lo más importante es el proceso que haces por dentro, el momento en que de verdad te decides. ¡Luego no te cambia de opinión nadie!

Mónica: En mi trabajo como *coach*, he visto transformaciones increíbles. Y la diferencia entre esas personas y el resto siempre radica en la confianza, en la capacidad de sobrepasar sus creencias limitantes. El poder que tiene el ser humano para cambiar es infinito, pero te lo tienes que creer.

Carmen: Porque tenemos una capacidad innata de supervivencia, y para sobrevivir tienes que adaptarte. Por eso yo confío más en la reinención cuando viene originada por algo. Cuando solo te impulsan las ganas, resulta muy complicado no dejarte llevar por todo lo que va en contra.



El sector más proclive al emprendimiento parece ser el de las nuevas tecnologías. Términos como 'community manager' suenan casi anticuados; se habla de otras profesiones como 'brokers del talento' (identifican las capacidades de los trabajadores y las comercializan) o 'webgardeners' (encargados de actualizar los contenidos de la red)...

Almudena: Estamos planteando esto como algo radical, como si hubiera que dejar atrás todo, cuando a veces puede consistir en pequeños detalles... Yo lo hago cada día en mi trabajo, busco nuevas fórmulas para realizar las cosas.

Yolanda: Para mí eso es más bien evolucionar. Estoy de acuerdo con Carmen: muchas veces, la necesidad obliga a dar un giro brusco.

Carme: Y a reivindicar nuestro lugar. A mi alrededor veo muchas vidas que están cambiando a la fuerza. Mucha gente se ha dejado llevar durante toda su vida y ha hecho las mismas cosas, y hoy se les ha caído ese pilar.

Mónica: A mí me gustaría dar un mensaje positivo. No veamos esto como un *no tengo más remedio*, sino como una oportunidad para hacer cosas diferentes, para aprender, para crecer. ¡La existencia puede convertirse en más rica si no repetimos el mismo día durante 30 años!

Almudena: Esto hace verdad el tópico de lo que significa la palabra *crisis*, que es *peligro* y también *oportunidad*...

¿No esconde cierta trampa esta insistencia en que cada trabajador cambie y se busque su propio camino? Puede entenderse que se le exige que lo haga todo él solo, como si la responsabilidad de formarse, de 'construirse' un puesto a su medida y, en suma, de salir de la crisis fuera únicamente suya, mientras otros se lavan las manos...

Yolanda: Como decía antes, la sociedad te reclama cosas que no puedes hacer porque no te las facilita. A esos cinco millones y pico de parados tendrán ustedes que ponerles las bases que les permitan reinventarse. Porque los afectados están dando vueltas a la cabeza y cuestionándose: ¿pero nosotros qué hemos hecho para llegar a una situación como esta?

Almudena: En España hemos tenido aversión al riesgo, ahí radica parte del problema. Pero que ahora se haya pasado al extremo contrario, y se produzca una fascinación absoluta por el emprendedor, tampoco me parece lógico. Las compañías siguen jugando un papel importante, el Estado tiene que dar apoyos, y no todos podemos inventarnos un negocio porque, para empezar, no existe financiación...

Mónica: Hay una doble vertiente en esto. El Estado y los empresarios tienen sus responsabilidades, pero, por otra parte, no podemos estar esperando a que nos salven porque, si lo hacemos, antes vamos a morir ahogados. Hay que tener en cuenta ambas vertientes.

Almudena: Todo depende también del sentido que le demos a la palabra *emprender*. Puede entenderse simplemente como tener cierta voluntad de cambio. Yo he conocido a gente a la que se le han ofrecido puestos a 200 kilómetros de su casa y no los han querido. Por eso me alegro si ahora nos agitan un poco.



70%
DE LOS JÓVENES
PREFIERE UN INGRESO
FIJO A CREAR SU
EMPRESA, SEGÚN
ESADE.

Mónica: Efectivamente, en España tenemos que superar ese rechazo al riesgo y aprender a convivir con la incertidumbre. Hemos tenido muchísimo apego a la seguridad, y ahora mismo nos la están quitando en todos los ámbitos... Pero así funciona la realidad: ¡la vida es incierta!

Carmen: Lo he comprobado en la Comunidad Valenciana, donde teníamos la construcción, el turismo... Hemos vivido mucho tiempo sobre un colchón. Por eso coincido en que el Estado debe potenciar al emprendedor, pero también en que tú, como individuo, tienes que tomar iniciativas. Además, no siempre hace falta una gran infraestructura detrás, basta con tener una buena idea y ganas. Hay que cambiar el chip y, en lugar de esperar, salir a buscar.

Yolanda: Tendremos que insistir en ese valor que ha mencionado Mónica, la paciencia. Pero explícales todo esto a los parados, o a los que ven peligrar un puesto logrado hace 25 años, que se preguntan cada día: *Y ahora, ¿qué hago yo?*

Carmen: Por eso resulta más sencillo cuanto más joven seas y más versátil has sido. ¡Si llevas mucho tiempo en lo mismo, y encima eres mayor, supone un drama! A alguien con 50 años, aun siendo joven, se le cierran muchas puertas.

Mónica: A mí me llama mucho la atención que precisamente el porcentaje de mujeres mayores de esa edad que están montando empresas sea hoy uno de los más grandes en España. Por lo que tú dices, porque con esas características no les dan empleo. ¡Busquemos los buenos ejemplos, como este!

Almudena: Ahora el filón son las nuevas tecnologías y los *social media*, ahí crecen cada día nuevos proyectos e ideas; incluso se abusa, porque les ponen un nombre estupendo a cosas que ya hacíamos antes... Cuidado, que no todo lo que va por ahí va a triunfar. También surgen flores de un día.

Para concluir la charla, las tertulias sintetizan el *equipaje básico* para reinventarse: confianza, ganas, paciencia, esfuerzo, preparación... Yolanda añade el punto final: «Y pensar que, en cualquier caso, si uno es feliz con lo que tiene, y cree que puede seguir por ese camino, ¿para qué cambiar?». X



Video Captura con la cámara de tu teléfono este código Bidi para ver las respuestas de las tertulianas. Y también en nuestra web (<http://www.elmundo.es/yodona/bidi/2012/08/380/tertulias/>).